

Venezuela. La historiadora alega que desde el momento en que el país asiste al fondeo de unas naves petroleras en los puertos venezolanos, acompañados del anuncio en torno a la radicalización de las acciones de la oposición transmitidas en cadena de los medios privados, que apoyaron entusiastamente tales acciones, la protesta se coloca al margen de la ley.

Por último, López Maya observa que en la naturaleza de estos enfrentamientos se puede distinguir cómo pugnan en la sociedad venezolana, “dos proyectos petroleros antagónicos”. Por ahora, el proyecto que encarna el presidente Chávez y el movimiento popular que lo secunda, que en síntesis consiste en reivindicar el papel del Estado en el diseño de la política petrolera, logró sortear los obstáculos puestos por quienes prefieren la materialización del proyecto liberal, liderado por la gerencia de PDVSA y la Coordinadora Democrática.

La obra que comentamos, escrita a cuatro manos por dos historiadores que se han especializado en asuntos relacionados con el examen de los conflictos socio-políticos, constituye uno de los primeros trabajos que aborda a nuestro juicio el problema venezolano en una dimensión más diversa. Este esfuerzo que combina una porción importante de información con reflexión sobre nuestra realidad, supera las interpretaciones que ofrecen de común buena parte de los “analistas políticos” que desfilan bien temprano en la mañana por los canales de televisión, empeñados en ver nuestra situación social y política, sólo a partir de una relación dicotómica entre totalitarismo, encarnado en el chavismo, y democracia y sociedad civil, representado en la oposición. Esta lectura se mantiene hoy, después del 11 de abril de 2002.

Leonardo Bracamonte

***Norbert Elias: Legado y perspectivas.* Gustavo Leyva, Héctor Vera, Gina Zabłudovsky (Coordinadores). Puebla y México: Universidad Iberoamericana Puebla - Universidad Nacional Autónoma de México - Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2002, 311 páginas.**

En el año 2000 tres universidades mexicanas realizaron conjuntamente el coloquio *Homenaje a Norbert Elias (1897-1990) a diez años de su fallecimiento*. Los aportes al evento de diez colegas mexicanos junto con la traducción de tres textos de autores alemanes que se han destacado en las discusiones alrededor de la obra de Norbert Elias fueron recogidos en el libro *Norbert Elias: Legado y perspectivas*. Además de estos trabajos, el libro ofrece bajo la responsabilidad de Héctor Vera el catálogo completo de las publicaciones de Elias y la lista de los trabajos traducidos al español.

Los autores comparten la idea que Elias sigue siendo de interés para las ciencias sociales y que, fuera de unos pocos países y de ciertas escuelas, su obra aún no es suficientemente conocida como para que se pueda producir su productiva incorporación al estudio de las sociedades contemporáneas. Más allá de esta apreciación general, los autores exhiben intereses y direcciones de exploración diversos y también maneras de pensar en parte divergentes. Esta diversidad de por sí resulta interesante. Los editores del libro habrían podido aprovechar la introducción al libro para formular alguna reflexión al respecto. Me parece que con Elias no se puede atender cualquier propósito. Pero la realidad es que él se está convirtiendo en objeto de citas cada vez más frecuentes y para los más diversos efectos argumentativos. Posiblemente resulte más útil identificar los límites de sus “usos” razonablemente posibles que borrarlos como por arte de magia.

Algo de tal magia encuentro en el trabajo de Jorge Galindo “Norbert Elias y Talcott Parsons”. Inspirado primero en Parsons y luego en Niklas Luhmann, el autor busca incorporar al primero junto con Elias en un edificio de teoría social unificada. El plan arquitectónico, no obstante su casi perfecta ejecución, resulta completamente alienante en lo que al modo de pensar de Elias se refiere. La manera de construir y de ver de Elias era demasiado distinta a la de Luhmann y sigue siéndolo en mi concepto en relación con Parsons. Advierto que el autor mismo intuye incompatibilidades por ejemplo en el terreno de los tipos de abstracción en juego. Interpreto en este sentido sus afirmaciones sobre los beneficios de la alta abstracción. Galindo, en realidad no parece tan convencido de que pueden ir de la mano el tipo de abstracción que atiende la construcción de su proyecto de teoría social unificada y las ideas que Elias trató de desarrollar a propósito de un tipo de sociología en construcción empíricamente controlada.

“La construcción sociológica en Norbert Elias” ocupa explícitamente a Rafael Montesinos. El autor enfrenta su cometido de una manera más o menos convencional, ubicando el lugar y las funciones de unos y otros conceptos que se identifican como claves del autor en discusión. Para el caso, se trata de conceptos como figuraciones y procesos de largo plazo, cambiantes equilibrios de poder, socio y psicogénesis y, finalmente del papel que el control de la violencia física juega en la visión eliasiana del proceso de la civilización.

En otros trabajos, el recurrente interés por explorar los caminos de la construcción sociológica de Elias está asociado a la historia de la sociología. El artículo que, a través de un tema específico, más explícitamente se ocupa del asunto es “De ideología y utopía a compromiso y distanciamiento. La sociología del conocimiento de Norbert Elias”. Su autor, Héctor Vera, se centra en las influencias que Karl Mannheim habría ejercido sobre la dirección que el pensamiento de Elias tomaría acerca del estudio sociológico del

conocimiento. Vera ofrece un buen material para demostrar el parentesco de una serie de conceptos y, ante todo, de propósitos y orientaciones generales de los dos autores. Por este camino identifica una influencia que iría desde Mannheim hacia Elias. El material que se ofrece, sin embargo, no contiene pruebas suficientes para aceptar la idea de una influencia unidireccional ni toma en cuenta la posibilidad de que ciertas similitudes entre los autores comparados bien podrían tener un origen externo a la relación entre ellos dos. Dudas al respecto se han presentado en los debates internacionales sobre el asunto. Ha sido señalado por ejemplo que la cronología de las publicaciones no puede ser leída como prueba de la dirección de las influencias, como tampoco aplica el esquema maestro-discípulo para el caso. Por cierto, en el texto de Reinhard Blomert incluido en el libro que se ocupa ante todo de la trayectoria del joven Elias, se encuentra un buen número de elementos para matizar las consideraciones de Héctor Vera. Pienso por ejemplo en los que Blomert finalmente resume en frases como ésta: “De hecho, de haber habido un intercambio de ideas entre estos dos pensadores [Mannheim - Elias] ya en Friburgo, muy probablemente podría demostrarse que la influencia tiene lugar justamente en el sentido opuesto.” (pp.29-30)

Siempre cuando se discute la ubicación de Elias en la historia de la sociología o cuando se trata de precisar sus fuentes de inspiración intelectual se tropieza con su proverbial renuencia a entrar en amplia y expresa polémica con sus antecesores y contemporáneos así como con su muy limitada disposición a señalar acuerdos, por parciales que fueran, con las ideas de otros autores. Ambos puntos forman los ejes temáticos del trabajo de Adriana Murguía “La teoría del símbolo de Norbert Elias y la teoría social contemporánea”. A través de la comparación de segmentos textuales, la autora demuestra que se puede encontrar más coincidencias con Elias de las que él mismo registraba, en la sociología así como en otras disciplinas que se ocupan de la naturaleza y evolución del conocimiento. No parece, sin embargo, que esto signifique que Elias haya estado derribando puertas abiertas.

Varios trabajos incluido en *Norbert Elias: legado y perspectivas* ofrecen referencias a las huellas del psicoanálisis en el pensamiento de Elias. Korte, resume en su texto “El gran libro” las ideas de las cuales Elias mismo tenía conciencia de haberlas recogido de Freud. Al mismo tiempo indica las divergencias entre los enfoques de Elias y Freud, nuevamente siguiendo la comprensión que el mismo Elias tenía del asunto. El artículo “La genealogía del sujeto occidental moderno. Proceso de civilización y constitución de la subjetividad en Norbert Elias” de Gustavo Leyva también se centra en el libro sobre el proceso de la civilización y, también muestra cierta sensibilidad por la influencia del psicoanálisis en la configuración de las interpretaciones de Elias. El tema vuelve a aparecer, quizás de forma más tangencial de lo que el

título del artículo sugeriría, en la contribución de Lidia Girola “Una visión sociológica de la hipótesis represiva...” Ambos autores mexicanos registran que sobre las transformaciones socio-históricas del inconsciente en el proceso de civilización en Occidente no todo está dicho. Leyva espera mayor ilustración de un conocimiento más detallado de las relaciones e influencias entre el Instituto Psicoanalítico de Franfort y el de Estudios Sociales. Según parece, él supone que por este camino se podría precisar el legado psicoanalítico recibido por Elias. Sin duda, Leyva tiene toda la razón al identificar el primer fervor psicoanalítico entre los científicos sociales de avanzada de la República de Weimar como un elemento característico del ambiente intelectual que alentó la investigación que sobre el proceso de la civilización Elias emprendiera. Mis propias expectativas divergen un poco de las de Leyva. Me sorprendería la aparición de novedades sustanciales para las reflexiones entorno a Elias a partir de la historia fina del Instituto Psicoanalítico de Francfort, entre otras cosas porque su vocación inicial no tuvo tiempo para prosperar sino después de la Segunda Guerra Mundial.

En la búsqueda de Lidia Girola leo otra orientación que, por muy tentativa que se presente, considero digna de toda atención. Lo que ella en resumidas cuentas propone es el proyecto de una historia amplia, desde luego sociológica en el sentido eliasiano, de la sensibilidad. Las piezas que para tal propósito ella reúne aún no configuran una dirección clara de las indagaciones concretas a plantear. Pero entiendo que ella advierte que nuestros conocimientos sobre los procesos socio-históricos de represión, aun con Elias, permanecen muy fragmentarios.

El texto “Recepción y vigencia de la obra de Norbert Elias. Procesos civilizatorios y descivilizatorios” de Gina Zabudovsky se articula sobre varios ejes temáticos. Uno de ellos es el proceso de difusión de la obra de Elias y de su acogida en algunos países. La autora ofrece un cuadro ilustrativo de las reservas que frente a Elias persisten en muchas partes y de los grupos que finalmente contribuyeron a abrirle un creciente espacio académico. Abrigo dudas frente a la idea de que en Alemania “Elias es conocido fundamentalmente por sus últimos artículos y por la presencia que tuvo hacia el final de su vida en los medios de difusión” (pp.95). Aparte de una serie de debates, entre ellos el que se originó en la gran controversia emprendida por el antropólogo Hans Peter Duerr explícitamente contra *El proceso de la civilización*, la rápida sucesión, desde mediados de los años setenta, de las ediciones de bolsillo (en la serie stw de Suhrkamp) de las principales obras de Elias sugiere otra idea. La imagen que sobre las dificultades de la sociología norteamericana con Elias se originó entre destacados eliasianos europeos y que es recogida por Zabudovsky, en términos generales parece ser más o menos acertada. Pero estos términos fueron puestos en tela de juicio hace ya algunos años por

varios sociólogos norteamericanos que no solo aducían un conocimiento más detallado de lo que desde Europa se percibía del pensamiento de Elias sino también su propia proximidad conceptual con el mismo. Uno de los(as) sociólogos(as) norteamericanos(as) que en las discusiones diarias en *Elias-I* (lista de discusión) se opusieron bastante enérgicamente a la visión demasiado poco matizada de una sociología norteamericana renuente al encuentro productivo con Elias es Thomas Scheff cuyos libros y artículos hace años dan fe de la pertinencia de su llamado de atención.

Otro tema de debate que presenta Zabłudovsky es el que suele asociarse con el término de descivilización. El lector se beneficia de la presentación que la autora hace de las diversas reflexiones que se han presentado en la búsqueda de una explicación convincente de la relación algo enigmática entre el proceso de la civilización, tal como lo identifica Elias, y las manifestaciones de barbarie conocidas a lo largo del siglo XX y hasta el presente. Los avances logrados al respecto resultan aún más o menos fragmentarios. Los esfuerzos por identificar los objetos pertinentes para la indagación empírica van de la mano con las búsquedas de una ubicación metodológica de los problemas relevantes. Lo que comenzó como intento de explicación de la barbarie nazi en el marco de la teoría de la civilización ha crecido enormemente. Poco a poco se vienen considerando facetas de este caso particular que trascienden su excepcionalidad específica. La ampliación subyacente del horizonte investigativo representa de por sí un avance bastante importante. Pero entre sus consecuencias inmediatas también se encuentra una real inseguridad de las perspectivas explicativas. Hoy no está claro por ejemplo hasta qué punto sea posible integrar las muy diversas erupciones de barbarie del siglo XX a la teoría, en el estado en que Elias la dejó, o si se trata de zonas en que esta teoría exige un auténtico desarrollo. La ubicación de los eventos a tener en cuenta, fuera y dentro del área originalmente estudiada por Elias, plantea otro reto no resuelto. En fin, estamos ante un campo apenas esbozado y, en todo caso abierto.

El artículo de Fatima Fernández "Norbert Elias y las tareas pendientes de la sociología" se alimenta básicamente del libro *Sociología fundamental*. A partir de este texto fruto y parte de la larga experiencia de Elias como encargado de los cursos introductorios a la sociología, la autora compuso una amplia lista de tareas que Elias habría encomendado a los legos de la disciplina. El texto base del catálogo de Fernández tiene ya más de treinta años. La autora plantea que, no obstante el tiempo transcurrido las tareas identificadas no han sido cumplidas. De ahí su pregunta por las razones que explicarían tal situación. Fernández sospecha que habría que buscarlas en las limitaciones de un mundo académico encerrado en el presente. Esto, por su parte suscita interrogantes por las razones de tal encierre. Elias mismo ha formulado algunas reflexiones en este sentido. Resulta evidente que las preguntas planteadas por Fernández

se inscriben en el complejo campo de las decisiones que conciernen a los propósitos mismos de las indagaciones de las ciencias del hombre.

De un perfil más histórico entre nuestros autores hace gala Sergio Pérez Cortés. Su artículo “Un fragmento del proceso de la civilización: las leyes de guerra” se ocupa del origen y desarrollo de las leyes de guerra entre la época antigua y la Edad Media cristiana. El interés de Pérez se centra en el desarrollo de la normatividad a propósito de la limitación de la violencia, el sufrimiento y la crueldad, aunque se remite también a las maneras concretas de actuar en los conflictos violentos. Pérez trasciende de modo significativo “el supuesto de que en la tradición occidental hay un proceso de rechazo a la violencia, el sufrimiento y la crueldad” (señalado en la introducción al libro, pp.13) El material que ofrece permite una precisión, porque demuestra que desde sus tempranas apariciones ese rechazo no abriga a todas las personas por igual. Por el contrario, sus portadores se constituyen claramente en un Nosotros que se quiere proteger y configuran un Otros (ellos), excluido de tal esfuerzo de protección además de expuesto a la violencia de manos de este Nosotros. Pérez, al menos para la época que estudia no parece poder confirmar la idea de un proceso civilizatorio que se ajuste suficientemente a la imagen de un progresivo autocontrol (general) y más uniforme de las personas. El autor, por otro lado, señala un proceso de institucionalización del poder de defensa y ataque colectivo de aquel Nosotros arriba mencionado. De momento quedaron por fuera apreciaciones acerca de la densidad del tejido de interdependencias. No obstante, en mi concepto las reservas del autor, su implícito llamado a seguir matizando y precisando con base en lo que se constata empíricamente, a propósito del rechazo de la violencia, el sufrimiento y la crueldad en mi concepto merece ser tomado muy en serio. Pérez deja ver mucho menos ánimos de lanzarse al debate explícito de lo que su material sugeriría.

El lector se encuentra con un verdadero camafeo en el libro. Se trata de “Rumbos indóciles: Norbert Elias y la teoría del símbolo” de Raymundo Mier. El artículo se centra en el libro que contiene lo que al final de su vida Elias creía comprender de la capacidad específicamente humana de crear y usar símbolos, acerca de las cambiantes y diversas potencialidades y funciones reales de éstos para la comunicación entre las personas y para su orientación en el mundo, incluyendo su lugar en el desarrollo de la capacidad autoreflexiva de los humanos. Mier esculpió un exquisito resumen de lo que Elias logró entender a propósito de la evolución del potencial humano de producir, transmitir, acumular y emplear conocimiento. Esto ayuda a entender por qué el título de *Teoría del símbolo*, en lugar de una referencia a la sociología del conocimiento, formula *Un ensayo de antropología cultural* como precisión del contenido del libro. Raymundo Mier identifica entre los auténticos aportes

de Elias una serie de ajustes, relacionados entre sí, en relación con las herramientas para estudiar nuestra facultad simbólica en su historicidad. Al tiempo que indica los mojonos que sobre un mapa en borrador consiguió colocar Elias, el autor insiste en que éste tenía plena conciencia del carácter experimental, provisional y transitorio que nuestro conocimiento sobre el complejo campo en discusión conserva, aún si se incluyen sus propios aportes. Revive así el Elias supremamente modesto y sutil, completamente inapropiado para la construcción de un icono convencional.

Vera Weiler

*Profesora Departamento de Historia
Universidad Nacional de Colombia*

Jesús Duarte. *Educación pública y clientelismo en Colombia.* Medellín: Universidad de Antioquia, 2003, 311 páginas.

El estudio de la historia de la educación pública en Colombia ayuda a comprender cómo el Estado ha sido constituido y las dificultades por las que ha atravesado para llegar a todas las regiones del país. Igualmente, este itinerario permite dar cuenta de la cultura política de los colombianos y la manera como las elites políticas actúan regionalmente. Esos problemas son los abordados por Duarte a través de dos miradas: una visualizada históricamente, y la otra con los lentes de las ciencias políticas. En este sentido, el autor pretende, en primera instancia, hacer una descripción utilizando como herramienta de análisis, el clientelismo.

Clientelismo de difícil conceptualización por su gran variedad de interpretaciones, de las cuales da cuenta, empleando para este acercamiento a un número importante de politólogos de habla inglesa y, a su vez, confrontándolos con los investigadores nacionales que han abordado esta problemática. Dentro de los internacionales sobresalen los trabajos de Vernon Bogdanor, Eissenstadt, Roginer y Clapham, quienes se han encargado de estudiar el clientelismo como una anomalía dentro de los sistemas políticos contemporáneos, pero funcional. Cada uno de estos investigadores –según Duarte– hace énfasis en puntos diferentes sobre la caracterización del clientelismo. No obstante, aventurándonos con nuestro autor reseñado, todos coinciden en que el clientelismo es una relación de intercambio de lealtades entre desiguales por la “distribución de servicios”, en la cual hay por parte de un “patrono” una apropiación privada de los bienes públicos y que cumple las veces de “intermediario” entre el poder central y el cliente (entendiendo por cliente una región, una localidad, un grupo o un individuo) a quien va dirigido el servicio.